

Buscapié

Mari Mari Narváez
Periodista



SOL

❏ Volvió de repente, como una sorpresa extrema, ese día increíble de sol.

Huyes de alguna parte (una oficina, un café, la casa equivocada) y vas sin mucho rumbo, pensando en pajaritos “preñaos”. Pero de pronto lo sientes, como un golpe de fuego que se te quiere inscribir en la sien. Levantas la mirada buscando. Y te deslumbras. Como si nunca antes hubieses visto el milagro de esa estrella masiva. El Sol ha vuelto a cambiar. Literalmente, de un día para otro. Aquella claridad opaca de los últimos meses a las seis en punto de la tarde es ahora la tarde más radiante del mundo. Cuando el Sol llega así, de esa manera, sabes que comienza una luz violenta, salvaje, que siempre culmina en la orilla de un cuerpo. Un cuerpo de agua, quiero decir.

Y pensar que estas pequeñas ceremonias están penetradas por el tiempo. El universo es infinito, escuché siempre. Pero el profesor Altschuler lo lleva al extremo: “Es un lugar de dimensiones inconcebibles, imposibles de imaginar”. Tanto que, cada día que pasa, crece más.

En esa inmensidad impensable, brutalmente lejos, vive el Sol. Si viajáramos a 100 kilómetros por hora tardaríamos 170 años en llegar a él. Y sin embargo, nada en la Naturaleza puede exceder la velocidad de su luz. No lo digo yo, lo dice el profesor en ese hermoso libro, “Hijos de las estrellas”. Así, a pesar de las abismales distancias del universo, un segundo es suficiente para que la luz del Sol llegue a la Luna (¿existirá una paradoja más estupenda en toda la galaxia?).

Me remito a nuestras puestas de sol. A esta certeza de que no existe quien no se quede sin aliento cuando, ante toda la incredulidad del mundo, se va escondiendo tras el mar esa esfera dorada, el astro más grandioso del universo. Me doy cuenta de que cada puesta no es siquiera un instante en la vida de esa estrella allá en su dimensión infinita. Entonces lo pienso bien, y me parece aún más sediciosa, aún más bella y vital esa idea nuestra de celebrar la vida en cada vuelta alrededor del Sol.

Lo que comienza mal, termina mal

Lo que comienza mal, termina mal. Este conocido refrán resume la situación presupuestaria del Gobierno de Puerto Rico. El comienzo puede remontarse a décadas atrás con los modelos económicos impuestos en la Isla por el gobierno colonial para crear una situación económica artificial con el fin de mantener al país en un letargo y sin preocuparse por las consecuencias en el futuro.

Desde mediados del siglo pasado don Gilberto Concepción de Gracia, fundador del Partido Independentista Puertorriqueño, venía advirtiendo el efecto dañino de que Gobierno siguiera fomentando un modelo económico basado en creciente dependencia, incentivos a los de afuera y sin un plan de desarrollo económico real para los puertorriqueños. No se escucharon los avisos y hoy vemos las consecuencias.

La colonia más antigua del mundo no cuenta con una economía de producción, el desempleo va en aumento, el crédito ha sido degradado a chatarra y la población disminuye a pasos agigantados. Y de esto la culpa es compartida de rojos y azules que han aportado su “carreta de arena” al problema.

Un recuento sobre las malas decisiones y políticas de administración erradas nos ayuda a entender la situación actual. El mantengo corporativo, la Sección 936, la venta

TRIBUNA INVITADA



Juan Dalmau Ramírez

Secretario general del Partido Independentista Puertorriqueño

de activos del Gobierno, usar como tarjeta de crédito los fondos de los sistemas de retiro y el endeudamiento gubernamental injustificado son sólo ejemplos de los errores cometidos.

Ahora nos encontramos en una crisis donde las casas acreedoras timonean las decisiones del Gobierno. En el 2005, el PPD impuso un IVU. Luego en el 2009 el PNP despidió a miles de empleados públicos. En el 2013 el actual gobernador dismanteló el sistema de retiro de empleados públicos y luego de la clase magisterial para supuestamente salvar el crédito del país. Todo ha fracasado.

Con el primer año fiscal de este cuatrienio culminando, queda constatado que el gobernador no ha aprendido nada de los errores del pasado. El presupuesto vigente comenzó con serios tropiezos. Ése fue el caso de la propuesta del llamado impuesto “business to business”, que no superó la etapa de vistas públicas. Luego fue sustituido por

la “patente nacional”. Esta última medida impositiva -que vino acompañada de otros doce nuevos impuestos- fue un golpe al comerciante local que lucha contra la crisis. Los grandes intereses, una vez más no fueron tocados ni con un palo largo.

Llegó abril y los recaudos por concepto de ello no fueron los esperados, con más de 21,000 planillas con solicitud de prórroga. A finales de ese mismo mes, el gobernador en su mensaje apostó a reducir los gastos en el Gobierno y se burló del impuesto a las corporaciones foráneas. Reducir los gastos del Gobierno sonaba a despidos, y eso mismo es: a partir del 1 de julio desaparecerán miles de empleados transitorios del Gobierno central. No imponer una contribución a las foráneas no tiene sentido, pues representan el 20% del ingreso del fondo general.

Hoy, ante un presupuesto vigente con un descuadre de \$300 millones y ante la aprobación de un presupuesto futuro que tendrá el efecto de despidos y la reducción de beneficios que son derechos adquiridos de los empleados, es forzoso concluir que lo que comienza mal, si sigue mal, termina mal.

Propuestas de diversos sectores políticos, cívicos y sindicales han sobrado. Lo que falta es determinación, valentía y voluntad.



OJO PÚBLICO

Pronóstico de tragedias

RÁFAGAS La permisividad, el derecho “atesorado” de portar armas, y, claro está, una vez en la mano usarlas, pues se trata de un leve gesto, halar el gatillo, se están convirtiendo en un macabro bumerán en Estados Unidos. andar armado en tiempos de cólera como los que corren no parece una idea muy sabia, sino una pulsión incontrolable. Lo malo de la situación, que lejos de escampar, parece arreciar, que tiene toda la pinta de ser irreversible. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Desde luego, ningún político.